

Ex ministro «BROCHAZOS» inédi

● **“Recibimos el «ladrillo» prácticamente hoja por hoja. Yo de economía y gobierno no entendía ni jota, pero al leer esto fui aprendiendo mucho. Ahí estaba la definición de la extrema pobreza, el concepto de que el salario mínimo es una estupidez y de que hay que ir al subsidio directo de las personas... Todo esto me fue dando una visión distinta”, explica quien sería ministro de ODEPLAN y de Economía del gobierno militar.**

● **Al ex Canciller Hernán Cubillos lo recibió de 13 años, en la Escuela Naval y “llegó a ser como hijo mío”. Juntos les tocó vivir los turbulentos días de la UP, compartir el gabinete de Pinochet y el polémico «filipinazo».**

● **La “conspiración” de ministros civiles que le contaron a Pinochet en el avión de regreso de Filipinas.**

● **“Fidel Castro —en un barco de la Marina, delante del Comandante, impresionado por la disciplina— le dijo a Allende: «Tú no vas a hacer nada en este país, mientras no te deshagas de estos tipos»”.**

Por Lillian Calm
Fotos: César Silva
La Segunda

Termina la extensísima entrevista sólo por que se tiene que ir a la reunión mensual de los *galileos*, grupo que él mismo bautizó y que conforman actores, especialmente económicos, —que se conocieron y actuaron juntos en las modernizaciones del régimen militar— para estar, así, al tanto de los hechos destacados...



Si no, el ahora octogenario **Roberto Kelly** seguiría rememorando tantas etapas del país vividas con muchos que ya no están. Ex ministro director de ODEPLAN y ex ministro de Economía, intrínsecamente marino, trabajó codo a codo con un **Miguel Kast**, un **Emilio Sanfuentes**, un **Hernán Cubillos**... A sólo días de la muerte de este último (“ahora se nos fue el Chico”, comenta emocionado) van surgiendo, desde su prisma muchas veces inédito, los acontecimientos de toda una época.

CUANDO RECIBIO COMO “MOTE” A CUBILLOS

Con el ex Canciller **Cubillos**, por ejemplo, se conocieron en 1950 cuando éste, “prácticamente siendo un niño” entró a la Escuela Naval de... 13 años. “Yo era teniente instructor y me tocó recibirlo como “mote”. No tenía idea que era el hijo del director de la Escuela... pero llegó a ser como hijo mío”.

Explica que él había creado en la Escuela el Club Naval de Deportes Náuticos y el cadete **Cubillos** entró al seleccionado de esta rama. “Cuando ya tuvimos un yate (todo era muy primitivo entonces), le pedí al director —lo que nunca se había visto— que participara en una regata con su hijo como tripulante. Y él fue de uniforme de capitán de navío, con sus cuatro galones y gorra con laureles... ¡por supuesto que salieron últimos, pero todos los que habían llegado primero los esperaban con aplausos cerrados!”.

Después **Cubillos** llegaría a ser campeón de Chile. “Ya como subteniente, era un lolito, me fue a ver para crear el Club de Yates de Higuierillas. Tenía muchas inquietudes, pero se retiró, hacia 1960, porque vio que el campo que tenía en la Marina era demasiado pequeño. “Se

retiró de teniente segundo instructor de la Escuela Naval. El **Almirante Cubillos** me llamó y me dijo: «Se va el Junior. Ayúdeme a convencerlo de que no se vaya». Traté de hacerlo, pero él me contestó: “Mi Teniente, yo creo que tengo otro destino y pienso que puedo hacer más por el país en otras tareas”.

En Higuierillas había conocido a un ejecutivo de Cemento Melón, que lo tentó. También a **Agustín Edwards**. Y de Cemento Melón se fue a la empresa El Mercurio.

“Ahí Hernán entró al mundo de la prensa y



Comentando el resultado de una regata: en 1986, en Algarrobo, en casa de Hernán Cubillos.

conoció a muchos extranjeros, con lo que se formó una visión internacional muy distinta que, pienso, fue el preámbulo de lo que llegaría a ser después”.

1970: “EL TERMOMETRO EMPEZÓ A BAJAR... VEAMOS SI HAY TORMENTA”

Luego Kelly se sumerge de lleno en la

intensa época que vino tras el 4 de septiembre de 1970, cuando fue elegido **Salvador Allende**. En lo personal, asegura que ni siquiera pensó en la posibilidad de dejar el país: “Nos dieron la oportunidad, porque el éxodo era gigantesco. Yo veía diariamente colas frente a la oficina de pasaportes. Pero teníamos niños chicos...”. Era una época convulsionada: **Agustín Edwards** “necesariamente tuvo que irse del país porque empezó la persecución a sus empresas, blanco del gobierno desde el primer día. Le dejó muchas responsabilidades a **Hernán Cubillos**. Yo, por mi parte, estaba en una empresa agrícola. Ya me habían quitado el fundo. ¡prácticamente me lo robaron, porque la DC, como era tiempo de elecciones, nunca me entregó el decreto de la reserva, a pesar de estar aprobado! Bueno, ésa es otra historia”.

En lo político, recuerda que “ya se estaba corriendo que las Fuerzas Armadas harían un movimiento para abortar la votación del Congreso y elegir a **Alessandri**, pero yo sabía por mis compañeros de armas, entonces altos oficiales, que jamás se les pasó por la mente algo así. Yo pensaba que había que seguir el sistema marinero: “El termómetro empezó a bajar: veamos si va a haber tormenta o si va a subir, de nuevo...”.

Los “primeros meses de **Allende** fueron muy buenos. Todos empezaron a creer —¡como empezaron a creer ahora!— que la cosa estaba muy bien, por algo muy simple: fijaron todos los precios, subieron todos los sueldos y empujaron a los empresarios a producir al 100%. Pero la inflación se fue para arriba y los stocks se vinieron abajo. Una empresa no puede trabajar al 100% de su capacidad instalada: requiere de mantenimiento...”. Ya en esos días, “el economista **Emilio Sanfuentes** —éramos compadres— que también trabajaba en El Mercurio, me advertía: “Esto no puede seguir”. Y efectivamente la cosa se puso crespa. Empezaron a apretar a El Mercurio, trataron de tomarse la Papelera. Se promovían huelgas, se nombraban interventores que le pedían a los gerentes que en 24 horas hicieran algo imposible, y como no cumplían, los sacaban y se quedaba a cargo de la empresa”.

Frente a este panorama, se empezaron a organizar unas reuniones en la oficina de **Hernán Cubillos** para analizar la situación y el futuro del país, “que veíamos cada vez más negro”.

Luego vino una época de franca “inquietud”, relata, motivada por la situación general del país, a la que se sumaba “el armamento

KELLY da os de la historia reciente

extraordinario con que contaba Perú —era la época de **Velasco Alvarado**—, y lo que nos contaban los marinos peruanos (que **Fidel Castro** reinaba y que ellos eran invitados a Cuba). Las declaraciones de **Allende** y sus congéneres eran terribles. Vino **Fidel Castro**, por un mes: en un barco de la Marina, delante del Comandante, impresionado por la disciplina le dijo a **Allende**: «Tú no vas a hacer nada en este país, mientras no te deshagas de estos tipos». Había llegado el momento en que había que

prepararse para lo que podía venir”.

EL “LADRILLO”, HOJA POR HOJA

Así, revela Kelly, a fines del gobierno de **Allende** “fui a hablar con (**José Toribio Merino**, que era muy amigo mío. Era comandante de la Primera Zona Naval. Le dije que no veíamos otra cosa que una intervención de las

FFAA., las únicas que podían poner orden para volver a un estado normal. Me respondió: «Si nosotros hacemos cualquier cosa ahora nos vamos a hacer cargo de un país totalmente quebrado, desarmado, y nos van a echar la culpa a nosotros de la situación. Yo no hago nada excepto defender mi institución». Le pregunté: «¿Y si ves que hay algún plan, una estrategia ordenada y pensada?». Me respondió: «Si me lo presentan, yo lo estudiaría».

De vuelta en Santiago, Kelly habló con

Emilio Sanfuentes, que también era muy cercano a **Hernán Cubillos**. “Le pregunté si podía redactar algo. Me respondió: «En 30 días...». Como viejo marino pensé: será en 90. Se empezó a preparar el plan. ¿Quién lo hizo? ¿Cómo se preparó? No tuve la menor idea. Sólo tuve en mis manos el producto: el “ladrillo”, aunque prácticamente fuimos recibiendo la información casi hoja por hoja y yo se la pasaba a la

(Continúa en la página 50)

(Viene de la página 49)

Armada a través del capitán de navío Arturo Troncoso. Yo de economía y gobierno no entendía ni jota, pero al leer esto fui aprendiendo mucho. Ahí estaba la definición de la extrema pobreza, el concepto de que el salario mínimo es una estupidez y de que hay que ir al subsidio directo de las personas... En fin. Todo esto me fue dando una visión distinta".

"PLANEABAN MATAR A DETERMINADA HORA A LOS OFICIALES DE LOS BUQUES"

Continúa haciendo memoria y llega a los momentos que considera más "críticos" para la Armada, en un escenario de "infiltración internacional", explica, principalmente desde Rusia y Cuba, en que los guerrilleros se preparaban en Europa central: "En la Marina se descubre que hay infiltrados por Oscar Guillermo Garretón, Carlos Altamirano, Miguel Enríquez". Todo empieza en Talcahuano, señala, donde se desempeña la mayor cantidad de personal que no es de la línea militar. "Empiezan a reunirse hasta que un día un marino fue invitado a una partusa, y se dio cuenta que, en cambio, llegaba a una reunión bastante avanzada. Ahí planeaban matar a determinada hora a los oficiales de los buques, y al personal que los defendía, para lo cual se dispondría de una cuadrilla en cada uno. El plan era sacar los buques a alta mar, bombardear la Academia de Guerra Naval y las poblaciones navales, y asumir el mando. Luego, al hacerse un sumario, creo que la Marina se equivocó: consideraron que esto era una seudo revolución cuando era un concepto de genocidio. Así otro gallo habría cantado. Esto se hace patente cuando Altamirano se siente pillado y el 9 de septiembre larga toda la verdad. Ahí Merino decide moverse".

EL FORCEJEO DE MERINO

Y Merino, recuerda el ex ministro, había tenido un forcejeo con Allende. "La Marina estaba muy complicada porque su gente salía a navegar y dejaba a su familia sola: les hacían la vida imposible en los barrios. Y les cesaban los alimentos. Incluso se hablaba de no obedecer la orden de zarpar porque la gente no quería dejar a su familia botada. Merino había forzado al comandante en Jefe a pronunciarse sobre este tema, pero Allende los empezó a comprometer nombrándolos ministros... Merino y la Marina forzaron a que se fuera el almirante Montero, una muy bella persona bien preparada intelectualmente, pero que no era para actuar con fuerza. El 7 Allende se comprometió a hacer efectivo el retiro de Montero y darle el mando a Merino; no obstante, la noticia trascendió en «Tribuna» que tituló "La Marina le dobló la mano a Allende" (el mismo Allende lo hizo trascender), y cuando llegó Merino a hablar con Allende, éste sólo le mostró el diario".

"EL UNICO FIEL A SUS PRINCIPIOS FUE ALLENDE"

Roberto Kelly también cuenta los testimonios que recibió de "primera mano" sobre la forma en que se definió el 11 de Septiembre. Fue el propio Pinochet, dice, quien le contó en "algunos viajes que hice con él que se puso la fecha, porque el lunes 10 él no podía acuatelar las tropas. Pero tras el discurso del día 9 de Altamirano, él se fue a las 8 de la mañana con el titular del diario del 10 a la oficina del ministro de Defensa Orlando Letelier y le dijo: «Con esto no sé qué va a pasar con la Marina, así es que voy a ordenar el acuatelamiento de mis tropas para estar preparados». Eso le permitió alertar a su gente y prepararse

NUESTRA GRATITUD

Queremos expresar nuestra más profunda gratitud a todos los que nos han acompañado con tanto cariño durante la enfermedad y muerte de nuestra querida madre María Ruiz-Tagle de Frei. Muy especialmente deseamos agradecer a tantos que a través de condolencias y coronas de caridad nos han hecho sentir su cariño desde los más apartados rincones del país.

FAMILIA FREI RUIZ-TAGLE

"FUIMOS LA CUNA DEL SISTEMA DEL PACIFICO"

"Con Hernán Cubillos cultivamos una estrecha amistad. Cuando me retiré de capitán de navío, después de 30 años en la Armada, nos dimos cuenta del tremendo afecto que tiene el elemento civil por la Marina, que se mantiene en un ostracismo propio de la institución, a diferencia de los militares que viven en reparticiones en tierra y en regimientos con determinada especialidad. En los buques hay un especialista de cada tema y mucha más comunicación entre quienes moviéndose en el mismo ambiente actúan en forma distinta. Es lo que pasa con los yatistas que compiten lealmente, porque en el mar no hay árbitros que tocan el pito cuando uno comete una falta. El yatista debe, en cambio, confesar él mismo su falta..."

"Ante esto, prosigue, vimos que era un estupidez que en este país, con el mar que existe, no hubiera nadie que se dedicara a fomentar lo náutico. Y nació, a fines de los años '60, la Cofradía Náutica del Pacífico Austral. ¡Ahora he leído que se le atribuye ser la cuna del movimiento anti-UP! Basta leer los estatutos para comprobar su apertura. Lo que buscábamos era el contacto de los civiles con la Marina. Por derecho propio podían ser miembros distintas autoridades de gobierno, porque pensamos que con este contacto entre amigos podríamos interesar a las autoridades en las cosas del mar. Y fuimos la cuna del sistema del Pacífico". ■

sin despertar sospechas de lo que venía". A pesar de esto, añade, "la información se corrió porque había infiltrados en todas partes. La prueba es que a Altamirano no lo pudieron encontrar, a pesar de que pasó bastante tiempo en Chile antes de salir. El único que fue fiel a sus principios, a pesar de ser responsable del desastre, fue Allende, porque se fue a La Moneda, se quedó ahí y cuando lo dejaron solo se pegó un balazo. Todos los otros arrancaron como buenas ratas, no más".

El día 11 su amigo Hernán Cubillos estaba "en Nueva York en una reunión de la SIP, con Fernando Léniz y Emilio Sanfuentes. Se vinieron en el avión en que venía Gabriel Valdés. De Lima tuvieron que viajar a Buenos Aires... y sólo se pudieron embarcar a Santiago en unos días más en un avión militar que había llevado al Canciller Ismael Huerta a Argentina, quien desde ahí viajaría a Naciones Unidas".

LA LLEGADA DE LOS CIVILES AL GABINETE

Pocos días después del Once, según cuenta Roberto Kelly, Fernando Léniz, presidente de la empresa El Mercurio, llegó a ver a Merino con un diario «Las Últimas Noticias» que había sido clausurado bajo el brazo. "Era el momento en que la Junta discutía el cambio del ministro de Economía. Habían decidido poner a un civil y a nadie se le ocurría quién. Merino, que era el más preparado de todos en el aspecto político-económico, sale de la sala y se encuentra con Léniz que lo esperaba. Al verlo le dijo: «Tú entra a jurar como ministro de Economía». Lo sé por boca de Merino, porque minutos después teníamos una comida en casa de Hernán Cubillos con él y un grupo de amigos, donde nos anunció que Léniz iba a llegar tarde... porque había asumido la cartera de Economía. Hay otras versiones, pero ésta es la verdadera. En reemplazo de Léniz, Cubillos asumió la presidencia de El Mercurio".

Cuenta asimismo Roberto Kelly que ya en los primeros cambios de gabinete él sugirió a Hernán Cubillos para ministro de Relaciones Exteriores. "Pero Pinochet me dijo: «No. Este es mercurial». Sin embargo por ahí por 1978, en una reunión con el Presidente en su casa, se le dijo que era conveniente que desmilitarizara el gabinete. Entonces Sergio Fernández reemplazó a Benavides en Interior. Nos había ayudado en Odeplan, especialmente en los primeros trabajos de previsión. El Presidente lo autorizó para que él nombrara a los

ministros civiles y Fernández le pidió a Cubillos que asumiera como Canciller. Yo creo que el que también presionó mucho para eso fue Jaime Guzmán".

Y luego Kelly da algunas pinceladas por la cuasi guerra con Argentina: "Hernán Cubillos sabía muy bien lo que tenía que hacer, pero estaba preocupado por su interferencia con los militares. Recordemos que Manuel Contreras organizó una reunión con los presidentes Pinochet y Videla en Mendoza que no estaba preparada..."

ERROR SOBRE JAPON Y DESASTRE DE FILIPINAS

Pero no se queda en Argentina y salta al Oriente, área en la que él debió moverse quizás porque siendo comandante de La Esmeralda creó lazos importantes con Japón en el crucero de instrucción.

"Pinochet, cuenta, me había dado la orden de conseguirle un viaje a Japón, país que aceptó la propuesta para 1980". Ya para entonces, afirma, "yo le había pedido al Presidente que me marginara del gabinete, porque ya llevaba más de seis años. Me había retirado de la Marina por mi situación económica y ahora había vuelto a cero. Y así se hizo cuando ya habíamos pasado lo peor con Argentina, pero murió el Primer Ministro Ohira y fui enviado a Japón a los funerales como embajador plenipotenciario. Al regresar me nombraron asesor del Canciller para el viaje a Japón, porque los japoneses están acostumbrados a trabajar con las personas que conocen..."

Pero entretanto, por una vía militar, se había conseguido otra visita para Pinochet a los siete países del Asia. "Yo le había dicho a Pinochet que cuando fuera a Japón lo hiciera lo más directamente posible, sin ir a saludar a otros para abaratar el viaje porque eso constituía un desaire para los japoneses. Y le dije que una vez que el Japón lo recibiera iba a tener a todos los países del Asia en su bolsillo. Pero el Presidente decidió ir a Filipinas. Cubillos estaba muy disgustado porque no era un trabajo de Relaciones Exteriores, sino de la Casa Militar".

De Filipinas Cubillos viajaría a Japón, donde se encontraría con Kelly.

"Yo me tenía que encontrar con Hernán en Tokio (a donde iría después de Filipinas). Como yo ya era independiente decidí ir primero a Irlanda, mi tierra de origen. Estaba en Londres —Miguel Schweitzer acababa de llegar como embajador— fui a ver "Evita" y llegué a mi hotel. Recibí un llamado del agregado naval quien me informó que Pinochet estaba en Fidji porque le habían rechazado la visita a Filipinas. Volvieron a Santiago, desde donde recibí una llamada de Cubillos quien me dijo que acababa de hablar con el Presidente y que se seguiría con el plan de Japón. Me dijo «sigue viaje... Hemos pasado una vergüenza, pasó lo que tenía que pasar porque Manila se maneja por EE.UU. y yo estoy pagando el pato porque me he encontrado con que en la recepción a Pinochet han repartido panfletos que dicen Cubillos traidor. Pero tú sigue viaje...»".

Alguien le había contado a Pinochet en el avión que "ésta era una maniobra de Sergio Fernández, Hernán Cubillos, Sergio De Castro y Sergio Covarrubias para tomarse el gobierno!".

En la noche me llamó Miguel Schweitzer y me dijo: "Echaron a Hernán...". "Pero si hablé con él..." le respondí. "Lo echaron".

Kelly recuerda que cuando Pinochet le pidió la renuncia, Cubillos le dijo que "renunciar era hacer recaer en todo el personal del Ministerio la responsabilidad del viaje a Filipinas, sin que tuviera participación alguna y estimándose que era prioritario el viaje a Japón".

"Entonces lo echaron. A mí me llamaron a Londres, por orden del Presidente, para que fuera a ultimar los preparativos para el viaje a Japón. Respondí: «Yo no sigo viaje porque no quiero hacer pasar otro bochorno al país. Yo iba como asesor de un ministro y es un insulto para Japón que llegue a negociar el viaje del Presidente de la República alguien que tiene un título provisorio de embajador adjunto. No corresponde»".

Roberto Kelly se levanta: "Y hasta aquí llego porque tengo mi reunión con los galileos". ■

